

LA HONRADEZ .

A.- ¿Que es ser honrado?

1º.- Honradez e hipocresía.- A veces resulta más fácil explicar lo que una cosa no es que lo que es. Tal ocurre cuando se quiere explicar lo que es Dios.

Lo contrario de un hombre honrado es un hipócrita, y éste podemos definirlo enseguida como un hombre cuyos pensamientos, palabras y obras andan por caminos distintos. Por consiguiente, el hombre honrado será aquél cuyos pensamientos, cuyas palabras y cuyas obras andan por una misma línea, partiendo de la buena fé, y no hay ninguna contradicción entre lo que piensa, lo que dice y lo que hace. Un hombre que está en el error puede ser honrado, y uno que conoce la verdad puede ser un perfecto hipócrita. Por eso seguramente les decía Cristo a los fariseos hipócritas (que eran los más instruidos en la Ley) que las prostitutas y los ladrones entrarían antes que ellos en el Reino de los Cielos.

2º.- La honradez requiere serlo siempre y con todos.

a) Honradez consigo mismo.- ¿Somos honrados con nosotros mismos?. En el diálogo que sostenemos con nuestra propia conciencia, ¿hay siempre correlación entre ésta y nuestros pensamientos, palabras y obras?. ¿No intentamos engañar la conciencia, para que nos deje tranquilos? ¿Somos realmente exigentes en estos aspectos interiores de nuestra vida?...

b) Honradez con los demás.- Por poco que nos fijemos, veremos que este aspecto la cosa es muy grave. En la sociedad actual todo conspira a dificultar que uno se manifieste tal como es. Lo que se suele llamar buenas maneras es una organización refinada de la hipocresía; sabiendo incluso que nos engañamos, seguimos mintiendo. La mentira y el disimulo son el arte (!) que rige ordinariamente toda la vida humana, no sólo en la guerra, y en las relaciones internacionales, sino en la industria, en el comercio, los deportes, la banca, las relaciones de hombres con mujeres, de padres con hijos, de asociados, de autoridades y súbditos..... Todo, todo, está contaminado de hipocresía. Y nos parece tan natural. Falta poco para que lo exhibamos como signo de civilización frente a los pueblos atrasados (!). Lo primero que los padres enseñan a sus hijos es a disimular, y a no expresar lo que sienten... La mujer menos sincera, a veces, que el hombre. Como ser más débil (y en todo ser más débil) no puede permitirse el lujo de decir lo que siente porque no puede sostenerlo con la fuerza de los puños (como el hombre). De ahí, y de la educación recibida nos apegamos mucho a decir lo que conviene, lo que gusta a los otros (y especialmente a quien amamos). Quedar bien.

c) Honradez con Dios.- Aquí se llega al colmo. Si de verdad creemos que Dios ve nuestros pensamientos, ¿nos presentamos ante El y le decimos todo lo que hay que decir, sin pensar un momento si nuestro corazón y nuestras obras están de acuerdo con las palabras que pronunciamos?. Nuestra hipocresía con los hombres podría explicarse (no justificarse) porque ellos hacen lo mismo; pero.....¿con Dios?.

3º.- La honradez no admite grados.- Es como la limpieza. Una sábana es limpia cuando toda ella está impecable; la simple deposición de una mosca ya la ha ensuciado. Está muy poco sucia, pero ya no está limpia....